

Volumen II

Junio 15 de 1898

Núm. XXIII

REVISTA DE QUITO

SEMENARIO DE POLITICA,
LITERATURA, NOTICIAS Y VARIEDADES

DIRECTOR:

MANUEL J. CALLE

CONTENIDO:

I—Cartas ecuatorianas.—II— Verdadero Evangelio del Pueblo.—III—Lima.—IV—Memoria sobre la lepra griega en Colombia.—V—Recuerdos de la guerra civil.—VI—La Semana.

QUITO—ECUADOR

IMPRENTA DE "EL PICHINCHA"

1898

“REVISTA DE QUITO”

Este periódico se publicará semanalmente en folletos de 32 á 40 páginas cada uno.

Se canjea con los periódicos nacionales y revistas extranjeras.

No admite más colaboración que la que solicite.

No se atenderá ningún pedido si no se adelanta el valor respectivo.

Recibe avisos en la carátula á precios convencionales.

SUSCRIPCION

Por un mes.....	\$ 1.00
Número suelto.....	„ .30

Para todo lo relativo á colaboración y correspondencia, dirigirse á

Manuel J. Calle

QUITO—(ECUADOR)

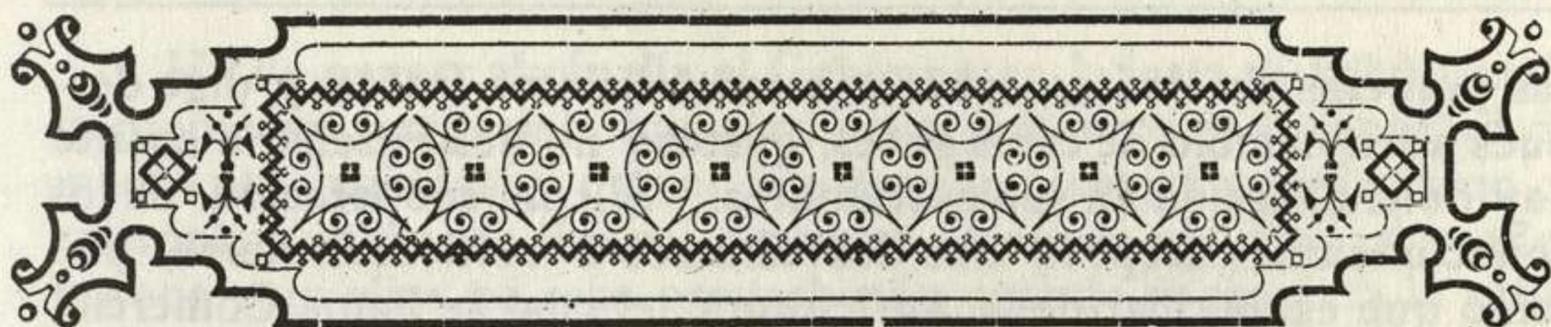
Casilla del Correo N° 68

Centros de suscripción y venta en Quito

En esta Imprenta.—Establecimientos de los Sres. Ramón F. Moya y José C. Borbúa.

ADMINISTRADOR

SR. D. RAMÓN A. CARRILLO.



REVISTA DE QUITO

~~~~~

Volúmen II—Quito, 15 de Junio de 1898—Núm. XXIII

~~~~~

CARTAS ECUATORIANAS

—

VIII

Señor Director de la "Revista de Quito".

Portoviejo, Abril 28 de 1898.

Los vegetales son animales dormidos, dijo no sé quien. Si así es, no hay sino que despertarlos y educarlos, pues tanto los vegetales como los animales proporcionan abundancia al hombre. ¿Cabe preguntar cuál profesión es la más útil en un pueblo intertropical y situado en el Nuevo Continente, es decir, en el más fértil del planeta, donde la naturaleza está siempre vestida y convidando al hombre á opíparos banquetes? El trabajo del condor consiste en cernerse sobre cumbres; no le aconsejéis que venga á triscar en pensiles. Llegue el europeo á estos mares de frondas, navegue en estos ríos sublimes, contemple estas moles de nieve, solácese en es-

tas praderas sin límites, saboree estos deliciosos frutos, y diga después si en cambio de estos goces, gustoso no nos enseñaría cuanto hay de civilización en sus costumbres. Si con cooperación de los conocimientos europeos nos dedicáramos á cultivar la tierra, y al ramo que es auxiliar de la Agricultura, el cual se llama Comercio, no tendríamos necesidad de otros afanes para poseer cuanto de admirable van adquiriendo las otras Naciones á fin de facilitar su paso por la vida. Oh si conociéramos la verdadera ciencia agrícola! Oh si nos fuera dable sembrar más de lo que hasta ahora sembramos! Oh si todos nuestros productos llegaran á tener inmediato consumo! Oh si las personas que sobran en la abogacía, la medicina, el sacerdocio, los empleos, la literatura, y los holgazanes y siervos se consagraran al cultivo de la tierra!

Como no están trazadas las fronteras, no es posible determinar la extensión del área ecuatorial; pero por fortuna los terrenos disputados se hallan en la región amazónica, donde casi no hay moradores, á pesar de la riqueza de aquel territorio. Si el Ecuador viniera á poseer aquello á que cree tener derecho, su área sería, según Wolf, de 714,860 kilómetros cuadrados, más extensa que las de España, Portugal, Italia, Francia, Suiza, Alemania, Prusia, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Inglaterra, Suecia, Noruega, Grecia y Turquía europea, en Europa; y que las de Chile, Uruguay, Paraguay, la de todas las Guayanas, la de todo Centro América, la de todas las Antillas, tomado en conjunto el territorio de estas tres últimas secciones. En la actualidad posee cosa de 600,000 kilómetros cuadrados, y todavía es mayor que todas las Naciones mencionadas, fuera de Austria y Chile. Y en esta inmensidad de tierra fecundísima sólo hay algo más de un millón de habitantes, y de éstos quizá ni la vigésima parte trabaja en la agricultura!

Son algunos de parecer que, sin las cuatro estaciones, la agricultura no puede ensancharse, y que debemos contentarnos con mendrugos; pero hemos de argüirles con el espectáculo incomparable de estas selvas. Bien puede no producirse algo; pero ¿no vale más que aquí abunde lo que es necesario en otras partes y no se produce en ellas, con todo eso, como el cacao y el caucho, por ejemplo? La falta de las cuatro estaciones hace que nuestro clima sea tolerable en todo tiempo, pues aquí no muere uno asfixiado en verano, ni tampoco aterido en invierno. Por lo mismo tiene que ser favorable el presupuesto doméstico, porque no hay necesidad de estufas ni de cambios frecuentes de vestidos. Privados estamos de la embelesadora primavera de las zonas templadas; mas en cambio no soportamos las pensiones del estío é invierno de esas zonas.

Y la ventaja de que nuestros terrenos no requieren abono? Se cultivan los sembradíos, y los restantes se dedican á la cría de ganado, como los lomos de las dos ramas andinas y los nudos.

Ha de pensar algún día el Gobierno en la justa distribución de la propiedad territorial: hay territorios inmensos en propiedad de manos privilegiadas, y que ni siquiera son trabajadores: justo no es expropiar, según los títulos; pero ¿no se puede obligarles á vender los que para ellos no sean provechosos, cuando lo requiera la utilidad de la Nación? Este no es asunto del día, por dicha, porque son dilatadísimos los terrenos baldíos, especialmente los cubiertos de bosques.

Y acaso, según nos parece, es difícil el aprendizaje de la Agricultura? Quizá lo principal del estudio debe contraerse á lo siguiente:

Al conocimiento del origen, composición y clasificación de los terrenos:

Al conocimiento de la composición de las plantas y de los lugares donde debe sembrarse cada cual:

Al de las propiedades de la atmósfera y su influencia más ó menos dañosa:

A saber la manera de volver más productivos los terrenos:

A conocer el medio de mejorar los ganados y á cuidar de propagarlos en nuestras fecundas praderas:

Al conocimiento de la explotación de todas las riquezas agrícolas con que nos regala nuestro suelo:

A saber la fabricación del queso y mantequilla, cómo se ceban los cerdos en el menor tiempo posible, cómo deben aprovecharse las aves domésticas, etc.

Necesario es indudablemente mejorar de útiles de labranza y aprender á conservarlos, pues de ellos depende, en gran parte, el buen resultado del trabajo. No conocemos los mejores, y preciso es que nos vengan de los Estados Unidos, por ejemplo.

En las comarcas llanas está descuidada la arboricultura, en todas la horticultura, la floricultura, etc.

En las comarcas que no son llanas crecen árboles; pero nadie cuida de educarlos. Se cuenta que en ciertos parajes de Europa, y, si no me equivoco, aun de Asia, algunos árboles frutales en tiestos son colocados al lado de cada convidado en los banquetes.

Poblaciones hay donde no se conocen coliflores ni lechugas y se há menester de cebolla *paitaña*.

De nuestras hermosas, que son todas las ecuatorianas, no sabe la mayor parte estimar el valor de las flores: raro es hallar un aposento adornado con ramilletes naturales.

Si los conocimientos agrícolas han sido enseñados por la experiencia á todos los que se han consagrado á la Agricultura, las preocupaciones no han consentido propagarlos. *Chagras* son llamados en Quito los moradores campestres, ricos ó pobres, y puestos á los abogados y médicos, á los clérigos y nobles de san

gre, á los pisaverdes y empleomaniacos, hasta á la gran caterva de holgazanes.

Una familia del Guayas acaba de colocarse en puesto eminente con un hecho que no es común entre nosotros: "En breve se inaugurará el Instituto "Nicolás Morla", leo en un diario de Diciembre último. Es un establecimiento para la enseñanza pública y gratuita, práctica y científica de la Agricultura. Funcionará en la hacienda *María*, en el cantón de Yaguachi. Con esta obra trata la acaudalada familia Morla de perpetuar el nombre de su distinguido progenitor". (1) Parécenos una maravilla este hecho. Aseméjase este dón al de los millonarios norte-americanos que han contribuido á la fundación y ensanche de la grandiosa Universidad de California. Día llegará en que el Ecuador se muestre agradecido. Lo que conviene es que la juventud se aproveche, que se persuada de que la Agricultura es la industria reina, y de que ella da á los que se consagran á servirla, títulos y ejecutorias de monarcas.

Consideremos una por una las tres regiones en que, por la naturaleza, está dividido el Ecuador: la litoral, la interandina, y la oriental. No es nuestra exposición científica: lo que deseamos con vehemencia es ser leídos también en las cabañas. Wolf ha escrito la primera obra científica y minuciosa acerca del asunto; pero no es muy leída por su volumen y precio, y quizá no por todos es comprendida. No es extraño que sea el único autor á quien citemos.

No hay sitio que no sea habitable en la vasta región litoral; y como la vegetación es opulenta, la tierra fertilísima, muchos los ríos y todos navegables, varios y seguros los puertos en el Océano Pacífico, esta región es la más propia para la agricultura y el comercio. Faltan comensales y sobran cubiertos en la mesa. Parece que de los pocos habitantes, la mayor parte está consagrada al comercio, porque la agricultura es muy difícil, á causa de la escasez de jornaleros.

Desde la punta Mangles al Norte, hasta el río Zarumilla, al Sur, pocos son los parajes en donde no se produce el *cacao*. Qué grande es la extensión de tierra que todavía permanece sin cultivo! Y el cacao es oro en polvo, y con el oro se pueden conseguir todas las comodidades europeas. El cacao, sobre ser de fácil cultivo, es de consumo enorme, no se produce ni en toda la zona tórrida, y en el Ecuador, se cultiva en puntos de donde es más fácil exportarlo, esto es, en la región vecina al Océano. No todos los terrenos productores de cacao son de propiedad particular: inmensa es la región de que puede disponer el Gobierno.

(1) "El Telégrafo"—Guayaquil.

El *café* es otra planta cuyo cultivo no requiere gran prolijidad, se produce y exporta en gran abundancia. Wolf asegura que el nuestro es superior al del Brasil.

La *caña de azúcar* no puede exportarse como materia prima y exige algún trabajo en su elaboración; mas si hubiera jornaleros, se extendería el cultivo y se multiplicarían los ingenios de azúcar y alambiques. A cuántas familias laboriosas ha enriquecido en poco tiempo la generosa caña de azúcar!

También el *algodón* es planta espontánea en esta fertilísima zona. Hay mucho algodón silvestre. Si se cultivara en abundancia, fácil sería hallar mercado en las Naciones febriles, ó se promovería la importación de maquinarias. Algunas veces hemos visto que se ha importado algodón para las fábricas de nuestras provincias serraniegas. Extraída con máquina la semilla de algodón, que entre nosotros sirve á veces para combustible, se la somete á presión y se extrae un regular aceite. El bagazo sirve para pasto de animales: en el Perú hemos visto que lo prensan, lo empacan y lo remiten, con este objeto, á Europa.

Y por qué se importa el *arroz* cuando con tanta facilidad se produce en nuestro suelo? Por qué está limitado su producto á lo necesario para el consumo de quien lo cultiva? Es por ventura inferior al de la China y no puede competir con éste en el mercado?

El *tabaco* es otro artículo que puede convertirse en oro en los mercados extranjeros. Es fama que el tabaco de Daule y Esmeraldas puede rivalizar con el de Cuba; pero apenas sirve para el comercio de cabotaje, y con frecuencia recibimos el tabaco de Colombia.

El *coco*, tal vez el nuestro, fruto también espontáneo en la región de que tratamos, está, dice una revista Norte-americana, contribuyendo en gran manera á la riqueza de la Nación del Paraguay. Hase descubierto que el coco es muy rico en aceite, y tiene gran consumo en Norte-América y Europa. En Manabí se extrae también aceite en poca cantidad y no con perfección. Mejor sería exportar la primera materia. Los cocoteros, palmas arrogantes, embellecen las vegas de todos los ríos de la costa, y su cultivo puede dilatarse sin limitación. Dicen que en Esmeraldas hay propietarios que tienen en sus haciendas centenares de palmeras. Dudamos de que el "Bureau of American Republics" hable del coco ecuatoriano, aunque parte del Paraguay se halla en nuestra zona: fácil les es averiguarlo á los exportadores nuestros compatriotas. "Por qué no se podría exportar del Ecuador la *copra* (nuez machacada del coco), como de las islas de la Polinesia?" dice Wolf.

El cultivo del *anís* tampoco se extiende, á pesar de que se produce con gran facilidad; ¡Hemos solicitado anís á España! Será de calidad inferior al nuestro? No hay brazos! es la contes-

tación general de todos los hombres activos que presencian con dolor cómo se propaga la pereza! No hay *vocación!* dicen los más soberbios y gáznapiros, nacidos para vivir de rentas ajenas. Cuánto se enriquecería una inmigración laboriosa en las fecundas comarcas litorales!

En orden á granos, tubérculos, raíces, legumbres, en el litoral se produce, cuándo en un sitio, cuándo en otro, lo siguiente:

El *maíz*, aunque no de tan buena calidad como el interandino; pero aquí se cosecha á los tres meses de sembrado.

El *maní*, *cacahuete*, ó *araquida* (*arachis hypogæa*). Como comestible se emplea de modos diversos, y de él se extrae un aceite muy sabroso:

Varias especies de *frejoles*:

El *ajonjolí*, *Bignoniácea* que da un frutito blanco más pequeño que la linaza, del cual se extrae también aceite para los guisados: el ajonjolí es, como comestible, agradable: se emplea también en la confección de confites.

Cierta especie de *haba*:

La *habichuela*:

Parece que la *papa* se produce en ciertos sitios; pero nadie la cultiva:

La *yuca*, de la cual se fabrica almidón, que se consume y exporta en abundancia:

El *camote* ó *batata*:

Zapallos, *calabazas*, *jíquimas* (*pachyrhizus tuberosus*):

Coles, *lechugas*, *coliflores*, *rábanos*, *cebollas*, *apio*, *espárrago*, *tomate*, *pepino* ó *cohombro*, *ají* de diversas clases, etc.

Las frutas, si no pueden convertirse en oro por la distancia de las naciones consumidoras, pues sólo alcanzan al Perú, son bien sazonadas y copiosas, y quizá tan variadas como las de fuera de los trópicos.

El *plátano* se produce hasta en las selvas profundas, sin que nadie lo haya sembrado: es alimento ordinario de los moradores de la costa. De él se hacen muchos manjares, y llama la atención la variedad de la fruta: barraganete, dominico, de seda, sabrosísimas clases de guineos. Parece que tiene gran consumo el plátano en los Estados Unidos y Europa, donde se está extrayendo de él una harina alimenticia, como la maicena: también la extraen aquí; pero no con perfección. El plátano es recetado para las enfermedades en que el estómago no tolera alimentos, pues es el más delicado y digestivo.

La *papaya* es otra fruta que en breve llamará la atención, porque es admirablemente digestiva, y ya la conocen con el nombre de *pepsina vegetal*. Parece que en Hamburgo se fabrica la *papai-na*, remedio para las enfermedades del estómago.

Abundan mangos, naranjas, limones, limas, toronjas, cidras, chirimoyas, ananas, nisperos, ciruelos, obos, mameyes, zapotes, caujes, caimitos, pechiches, aguacates, guabas, guayabas, pomarrosas, badeas, guanábanas, granadas, piñas, sandías, melones, cerezas, almendras, marañones ó acayoibas.

Suponemos que los ciruelos, las cerezas y las almendras no son las europeas, pero son muy agradables.

Qué hubiera mercado para este caudal de frutas exquisitas!

Y cómo hemos de olvidar del árbol del *pan*, vistoso por su frondosidad y la estructura de sus hojas, y útil por su rico fruto, el cual es conocido aun en Europa? Este árbol proviene de la Polinesia y abunda en nuestras costas sin que nadie lo cultive.

Aun en los patios de las casas hay en Manabí un arbusto cuyo fruto se llama *muyuyo*, y tiene el aspecto de uva blanca, aunque los racimos son menos bellos y simétricos: su jugo pega como la goma, y no se fermenta, y se conserva en botellas, mediante cierta sustancia de botica. También sirve para el cabello, y bien puede servir para remedio pectoral.

No vayan á creer los europeos que el cultivo de las plantas que hemos mencionado requiere la prolijidad que la uva, por ejemplo.

Levantemos ahora la mirada á los valiosos regalos con que nos adulan nuestras maternales florestas. Cuánta solicitud, qué de dones, cómo son ellos ofrecidos á porfía!

El caucho, llamado también *goma elástica*, planta que ha enriquecido á centenares, todavía no está extinguido, porque no todas las selvas han sido recorridas. Mucho nos hemos lamentado de que los extractores hayan destruido el *caucho* y la *quina*, y aún hemos dado leyes para preservar estos árboles, pero del todo ineficaces. Un periódico de Washington, de Diciembre de 1897, dice que "en Venezuela el Gobierno tuvo que adoptar medidas muy serias para la preservación de los árboles; pero que *en la actualidad se extrae el fluido sin destruirlos*". Al Gobierno nuestro le corresponde la indagación de medida tan provechosa. Todavía se pueden salvar algunos árboles de caucho en los bosques de Manabí y Esmeraldas. Bien es verdad que ahora no los echan por tierra, y personas que saben lo que dicen me han asegurado que el caucho se reproduce por sí mismo en los bosques. Hay inmensidad de terrenos donde puede producirse, y hay innumerables plantas que pueden sembrarse. Uno que otro propietario tiene ya plantíos extensos de caucho. Y acaso su cultivo requiere cuidado? Sembradlo, y olvidaos del árbol hasta los ocho años. No hay para qué decir un término acerca de la importancia del caucho en la industria.

La *tagua* ó marfil vegetal, producto abundantísimo en la zo-

na en cuestión; especialmente en Manabí, creció ha poco, en valor á causa del impuesto con que el Gobierno de los Estados Unidos gravó los botones fabricados de la dicha materia. De la tagua viven en el Ecuador los más pobres montañeses, quienes la recogen diariamente en los bosques y la venden á los exportadores. La tagua es el fruto de una palmera llamada *cadi*; se cosecha cuando el fruto cae, y el *cadi* superabunda en nuestras selvas.

Todo el mundo sabe cuán grande es el consumo de la *vainilla* en las confiterías, perfumerías, y droguerías extranjeras. Como es muy cara, pues su producción es muy escasa en el mundo, la química busca como reemplazarla y ha inventado la *vainillina*, la que no puede sustituir enteramente á la vainilla. Lo que todos los ecuatorianos no saben es que la vainilla se produce en la región litoral, y que es conveniente contraerse á cultivarla, como en México. Es planta trepadora. No es difícil conocer en qué terrenos se produce, en qué árboles debe enredarse, etc.

La *zarzaparrilla*, cuyo principio medicinal es conocido, no se extrae, tanto como debe extraerse, porque faltan jornaleros.

El *tamarindo* es fruto del árbol gigantesco de este nombre el cual crece en las poblaciones. El fruto tiene suma importancia en las farmacias del mundo; pero quién lo extrae?

Podemos citar, entre las plantas medicinales, el *guaco*, la *ratania*, el *palo santo*, el *cundurango*, el *sande*, el *gengibre*, el *sauco*, la *malva*, etc.

Plantas tintóreas hay muchísimas: el *campeche*, el *guarango*, el *ñame*, el *chala*, el *achiote*, el *sangre de drago* ó *palo de sangre*, etc. La *orchilla* ya poco se exporta, porque está siendo vencida en el combate con la anilina, como ya lo comprendió el Dr. Wolf. Se produce el *añil*, pero no se cultiva.

Para las tenerías se exportan en abundancia las cortezas del *mangle* y del *cascol*.

Hay otras plantas de las cuales se extraen aceites medicinales: las que conozco son: la *higuerilla* ó *palma Cristi*: extráese de ella el aceite llamado *de castor*; y el *piñón*, *jatropha curcas* fruto de un arbusto de las *euporbedáceas*, que se emplea en cercas. Este último se está ya exportando. De éste se extrae también jabón así como de la semilla de *mamey*. Para jabón sirve igualmente el *barbasco* y el *jaboncillo*.

Dos plantas hay que producen seda finísima: la *prusiana* y la *malacapa*; y algunas, lana muy hermosa, á saber, el corpulento *ceibo*, el *bototillo*, el *beldaco* y el *palo de balsa*. La madera del último se exporta también.

La *mocora* se emplea en fabricar sombreros y hamacas, y la *toquilla* en los primeros: ambas se exportan en grandes cantidades al Perú, á Chile y á Francia.

La *guadua*, *caña de Guayaquil*, es bella y utilísima: á veces se eleva á la altura de los cocoteros; su follaje es como encaje y de color verde amarillento; sirve para tabiques, pavimentos, cercas. etc. "Es artículo importante de exportación para toda la costa árida del Pacífico, hasta Chile," dice Wolf. Con sólo enterrar horizontalmente algunas guaduas una á continuación de otra, pueden obtenerse en breve extensos guaduales.

Las maderas llamadas incorruptibles, que resisten debajo de la tierra, del agua y á toda clase de intemperies, son en nuestras costas tan abundantes como en pocos países tropicales. No hay aquí el haya, la encina, el pino, el olmo y otros de las zonas templadas; pero hay árboles como acero, cuales son el *pechiche*, el *amarillo*, el *cascol*, el *canelo* ó *chaschajo*, el *matasarna*, el *guayacán*, el *madera negra*, el *zorrillo*, el *moral*, el *cativo*, el *algarrobo*, el *coquito*, el *guachapelí*, el *guarango*, el *ébano*, la *chonta*, el *pambil*, la *cequita*, la *cañita de cerro*..... árboles todos que quizá se asemejan al *quebracho colorado*, si ya alguno no es el mismo *quebracho*, y que indudablemente servirán para puentes, muelles, toda construcción naval y durmientes de ferrocarril (1) Entre las maderas de construcción hemos de mencionar el *cedro*, el *roble*, el *lengua de vaca*, el *cauque*, el *cabo de hacha*, el *jújano*, el *naranjillo*, el *aspán*, el *guayabo*, el *guión*, el *tengaré*, el *laurel*, el *figueroa*, el *jigua*, el *membrillo*, el *mamey de Cartajena*, el *caimito*, el *jagua*, el *salzafra*, el *bálsamo*, el *colorado*, el *vainillo*, el *cañafístola*, el *comadreja*, el *caracolillo* ó *ailío*, la *caoba*, no tan fina como la europea, pero de bellísimo color. Todos estos árboles crecen con profusión. La exportación de esta valiosa madera no alcanzaría á cambiar la faz económica de la Nación ecuatoriana? ¿Qué difícil es exportarla, si ella crece á orillas del océano? Envíenos primeras materias: que los muebles y construcciones portátiles nos vengan de los Estados Unidos y Europa. Aun á los carpinteros que no construyan edificios, preferible les será consagrarse á extraer esta madera. Son pocos los muebles fabricados entre nosotros que compitan con los europeos y norteamericanos.

Los textiles, cuyo hilo es llamado *sapán* y sirve para jarcias, son el *guasmo*, el *ceibo*, el *cacao*, el *bototillo*, el *baldaco* tiernos y otros varios. Lástima que no se cultive el *ramié* ó *cabuya*! La *pita* se exporta también á Chile y á Colombia.

Hay una barba parásita (*epífita*) que crece en los ceibos y otros árboles, y sirve para los muebles en lugar de cerda.

El *mate* es un arbolillo frondoso, cuyo fruto, grande y perfec-

(1) Como en los Estados Unidos dan gran importancia al *quebracho*, conviene averiguar si este árbol es alguno de los que se producen aquí.

tamente esférico, sirve, ya seco y sin pulpa, de vasos y aljofainas campestres: La madera de este árbol sirve para construir monturas.

Hay alambres vegetales llamados *bejuco*, quizá tan resistentes como aquellos, y que sirven para construir cabañas, balsas, cercas etc.: la *piquigna* ó bejuco de Chone, el bejuco de *pava*, el de *garza*, el *esquinado*, el *plazarte*, la *bichola*, el *pazcuena*, varios de los cuales no se pudren ni en el agua.

Algunos son los árboles y arbolillos que pueden servir para armamento de plazas y calles: el *almendro*, la *resedá*, el *álamo*, el *sebastián*, el *suche*, el *aroma*, el *saúco*: cuántos habrá en las selvas?

Prodúcese también el *zorgo*, planta de pasto y de la que se fabrican escobas, industria que no es despreciable: el *zorgo* se asemeja al maíz.

Como la ganadería de todo linage medra también en esta zona, menester es saber que hay muy buen pasto en ella, aunque no se produce la *alfalfa*: lo que hay es *paja natural*, *grama*, *cauce*, *janeiro*, *gamalote*, *segua*, *peludo*, *guasmo*, *paja de la Virgen*, el fruto del *algarrobo* y de otros árboles.

No es posible dar idea completa de los espléndidos presentes de la naturaleza en estas embelesadoras regiones. Después estudiaremos la forma, la mineralogía, etc., verdad que con la frivolidad que está en nuestras facultades.

Humboldt descubrió la corriente antártica, y posteriormente se ha resuelto, con el auxilio de este descubrimiento, un problema importantísimo, el de conocer las razones por qué no llueve en las costas del Perú. Parece que Griesebach (1) da idea de las causas de este fenómeno; pero es el ilustre Dr. Wolf quien acaba de darlas á conocer á los hispano-americanos. (2) Como el influjo de la corriente marítima se extiende á nuestras costas desde la frontera del sur hasta el Cabo Pasado, es muy sensible la semejanza de estas costas con las del Perú, aunque aquí los aguaceros son más frecuentes y abundantes. Esta observación, la de que prosperan en los llamados por Wolf *terrenos áridos del litoral*, tales ó cuales plantas de fuera de los trópicos, y la de que en algunos jardines de Portoviejo, Rocafuerte y Montecristi, poblaciones que se hallan en dichos terrenos áridos, hay *parras* que dan buenos racimos, nos traen á afirmar que la *vid* puede cultivarse en el territorio comprendido entre la ciudad de Machala y el río Zarumilla, en la misma Guayaquil y sus alrededores, en las vegas inferiores del Daule y en las inmensas planicies que se dilatan desde Jipijapa hasta el

[1] Citado por Wolf.

[2] Léase la Parte Tercera, Meteorología, de su gran obra "Ecuador".

norte de Caráquez. Puede proporcionarse riego en los años estivales por medio de represas en los riachuelos y arroyos, ó en ciertos parajes por medio de cisternas y de molinos de viento. Por desgracia no hay ríos ni arroyos en la llanura entre Chongón y Santa Elena. Qué atractivo sería la una para los inmigrantes de todo el mundo, en especial, para los europeos meridionales!

Y si puede cultivarse la vid, por qué no ha de cultivarse el olivo y el higo, las plantas textiles europeas, como el *lino* y el *cáñamo*, los árboles frutales de las zonas templadas, como el melocotón y la pera, el albaricoque y la manzana? Nótese que no hablamos de toda la costa; sino de los terrenos áridos de ella, donde se experimentan variaciones semejantes á la temperatura de la capital del Perú.

ROBERTO ANDRADE.



VERDADERO
EVANGELIO DEL PUEBLO

POR

ALFONSO ESQUIRÓS

—
XVII

Propuso Jesús un día á sus discípulos otra parábola que merece ser explicada. “Un hombre que bajaba de Jerusalén á Jericó, dijo, cayó en manos de los ladrones que le despojaron, y después de haberle herido, se fueron dejándole por muerto. Acertó á pasar un sacerdote por el mismo camino; pero á pesar de haber tropezado con este hombre, no se detuvo. Pasó á poco un levita, le miró, y tampoco se detuvo. Mas he aquí que un samaritano, que iba siguiendo su camino, fué á pasar junto á él, y al verle en tal estado, se compadeció, y se le acercó y vendó sus heridas, después de haber derramado en ellas aceite y vino, y habiéndole puesto en su caballo, le llevó á una posada, donde cuidó de él. Sacó á la mañana siguiente dos monedas, que dió al ama, y le dijo: “Cuidad bien á ese hombre, y todo lo que gastéis os lo pagaré á mi vuelta”. Dirigía Jesucristo esta parábola, más que á todos, á un doctor de la ley, que le había preguntado: “¿Quién es el prójimo?” Y así, después de haberla concluido, le preguntó: “¿Cuál de los tres te parece que ha sido el prójimo en el caso del que cayó en manos de los ladrones?” El doctor de la ley le contestó: “El que ha ejercido para con el desgraciado la misericordia”.—“Vé, pues, y haz lo mismo,” replicó Jesucristo.

Es bien claro el sentido de esta parábola. No: no sois verdaderos discípulos de Jesús, vosotros que veis herido en el suelo al pobre pueblo, y le miráis y no os detenéis; no sois sino los hermanos egoístas del sacerdote y del levita. Los cristianos son, por el contrario, aquellos que levantan al pueblo si le ven caído; los que le visitan cuando ha sido herido por los bandidos; los que derraman aceite y vino en las llagas que han abierto en él la miseria, los encuentros á mano armada y los balazos; los que le llevan en hombros ó en lomo de su caballo, y le trasportan á la posada vecina para que velen su dolor y su sueño, en tanto que se levanta la gran posada en que ha de hospedarse la familia humana. ¡Honor y esperanza para todos los que así obran! Si están hambrientos aguarden y regocíjense; porque comerán el pan en el reino de Dios. Si son ricos, esperen y regocíjense también; por que en atención á su caridad, los será perdonada su riqueza. Regocíjen-

se todos los que hacen bien al pueblo; porque el hombre no existe realmente sino por lo que contribuye á la felicidad de sus semejantes, porque el que nada hace para sus hermanos no es más que una caña movida por el viento. Regocijaos todos los que hacéis bien; pero hacedlo con desinterés, y sin segunda intención para ese pobre pueblo que combate por el porvenir del hombre. Cuando querráis dar de comer ó de cenar, guardaos bien de convidar á vuestros amigos, ni á vuestros hermanos, ni á vuestros primos, ni á vuestros vecinos que estén ricos, por temor de que no os conviden á su vez, y no os sea devuelto lo que hayáis adelantado. Si queréis dar un banquete, llamad á él á los pobres, y á los débiles, á los cojos y á los ciegos, y no perderéis nada en ello, porque todo os será entonces devuelto en el día de la rehabilitación de los justos. Dar á los pobres es prestar á la humanidad, y sabed que como no se cobrarán en mucho tiempo los intereses, seréis reintegrados en el día del gran pago hasta en el céntuplo de lo que hayáis invertido. Los que hayáis convidado á vuestra mesa no podrán convidaros á su vez; pero recibiréis mil veces más en el día del gran banquete, y seréis felices: *beate eritis*. ¡Cuán desgraciados, por el contrario, no habéis de ser sino queréis admitir en vuestra mesa mas que á los ricos y á los poderosos! Jesús, vuestro maestro, os ha mandado que recibáis en ella á los pobres, á los débiles, á los enfermos y á todos los lisiados. ¡Cuán desgraciados, si despreciáis el ejemplo del samaritano, y pasáis sin compadeceros delante del herido! El herido ante el cual pasáis ahora, estará un día curado y se levantará y dará la ley al mundo.

XVIII

“Reformaos y creed el Evangelio, iba diciendo Jesús: de no hacerlo así, pereceréis, todos vosotros”. Reformaos y creed en el Evangelio, os decimos también; porque de lo contrario, perecerá la sociedad entera. Reformaos, si no queréis que sea cortado y arrojado al fuego el arbol de vuestras instituciones, que no da ahora sino malos frutos. Reformaos, si no queréis que el Estado se desplome como un cadáver, y se reunan las águilas para devorarlo. Reformaos, si no quereis que vuestro gobierno se hunda como la torre de Siloe, quedando vosotros sepultados en sus ruinas. ¡Reformaos, reformaos, ó vais á perecer con vuestra Constitución y con vuestras leyes. ¿No os creéis acaso en estado de juzgar del valor de un gobierno? Apreciadlo por sus actos. No se coge la uva entre las zarzas, ni el cardo entre los céspedes. Vuestro gobierno no da sino frutos de muerte: no produce sino egoísmo, miseria, hambre, enfermedades, esclavitud, explotación del débil por el fuerte, tiranía, y ¿qué tiranía? la del fabricante sobre el obrero, la del

rico sobre el pobre. Es una zarza que no produce sino espinas, y si no procuráis ingertarlo y abonarlo con rapidez, es corto el tiempo que le queda de vida; será pronto, muy pronto, arrancado y entregado al fuego. ¡Reforma! ¡reforma! y ante todo la de todas vuestras instituciones, porque todas son viciosas. ¡Reforma! ¡reforma! reforma en las costumbres; porque si no empezáis por hacer justas todas vuestras acciones y vuestra vida privada, no lograréis que haya justicia en el Estado. Uníos sobre todo para esto, hermanos míos, porque así como de todas las bocas de los niños reunidos salía al pasar Cristo una voz robusta que atestiguaba su divina existencia, saldrá de todas vuestras voces reunidas una palabra fuerte y elocuente que atestiguará vuestra soberanía.

Jesús no sólo pedía una reforma, sino que predicaba también el bautismo de reforma: *baptismum paenitentiae*. Ese bautismo, empezado por Juan y continuado por Jesucristo, tenía por objeto borrar la afrentosa marca de nuestro primer nacimiento: era un bautismo de agua, porque lavaba esas manchas originales estampadas por el antiguo mundo sobre la frente de ciertos niños, tales, por ejemplo, como los hijos de los pobres, de los publicanos, de los proscritos y de los condenados á muerte: era, además, un bautismo de espíritu, porque disponía para entrar por medio de la inteligencia en una sociedad libre y humana, en que había de quedar abolida toda distinción de raza y de familia: era, por fin, un bautismo de regeneración, porque "es preciso renacer", decía el mismo Jesucristo: *oportet quidem renasci*. Por esta razón venimos á predicarlo á nuestros conciudadanos; por eso les decimos como Jesús: renaced, porque vuestro primer nacimiento ha sido vicioso: renaced, porque vuestro primer nacimiento ha sido fundado en la nobleza del nombre, en la fortuna, en la distinción y en el privilegio, bases tan falsas como injustas. "¿Será, pues, preciso, nos preguntará quizás el hombre del pueblo con Nicodemus, que á los cuarenta años volvamos á entrar en el seno de nuestras madres, para salir luego á la nueva luz de la vida?" No, hermanos míos; pero es preciso que, oreados por el soplo del espíritu que agita hoy todas las cabezas, y por ese soplo de la prensa y de la palabra que recorre todas las naciones, os trasforméis y en cierto modo renazcáis para la nueva vida social. Todo lo que ha nacido del viejo mundo; todo lo que ha nacido de la explotación del egoísmo, de la aristocracia de sangre, es carne, y como carne morirá. Todo lo que nacerá de la convicción, de la justicia, de la libertad, es espíritu, y como espíritu vivirá. Renaced, pues, repetimos, porque os lo manda el mismo Jesucristo. "En verdad, que el que no nazca del agua y del espíritu, leemos en el Evangelio, no podrá entrar en el reino de Dios".

(Continuará).

LIMA

SUS MONUMENTOS Y ALGUNAS DE SUS COSTUMBRES

Apuntes recogidos en 1886 por Felicísimo LOPEZ

XX

CASAS DE PRESTAMO O MONTES DE PIEDAD

Ha llegado el momento, amigo lector, de haceros esta pregunta importante:

¿De qué no han abusado los hombres? De todo han abusado, me contestaréis sin duda alguna, y me adhiero por completo á vuestro acertado dictamen. En política, cansados estamos de oír gritar á los usurpadores: libertad, orden, paz! precisamente cuando han entronizado la tiranía que trae infaliblemente la guerra. En religión, los hipócritas de todos los tiempos han tomado á Dios por pretexto para cohonestar sus iniquidades, fomentando la ignorancia y la superstición, y creando la miseria. En lo social, á la estafa se llamó crédito, probidad al fraude impune, nobleza á la soberbia, honor á la vanidad, etc. Pues asimismo á la usura en su más repugnante faz han dado en llamar "monte de piedad".

Se ha creído generalmente que una vez establecido el cristianismo el judaismo quedó abatido, mas yo opino que ha sucedido lo contrario; pues si es verdad que después de la muerte del Justo se cerraron las Sinagogas, en cambio se abrieron las Bolsas ó Lonjas, y el judaismo lejos de amenguar ha crecido transformado en *mercantilismo*, y con este carácter ha obligado á todo el mundo á rendir culto al becerro de oro.

De allí ha surgido una muy productiva aunque poco honrosa industria, que la encontré muy propagada en Lima y el Callao, después de la desastrosa guerra tripartita. Esta industria, ó llamémosla mejor, organización legal de la usura, consiste en destinar un capital para darlo al público sobre prendas evaluadas en una tercera ó cuarta parte de su valor, al módico y *piadoso* interés mensual del 6, el 8 y hasta el 10 por ciento, con un plazo fijo de seis meses, vencido el cual, y previas las formalidades prescritas por la ley de la materia, pasan á ser rematadas en pública subasta, ó adjudicadas al prestamista por el valor de la tasación que ha hecho el mismo.

Es muy divertido entrar á esta especie de museos industriales, donde se encuentra desde los valiosos adornos de brillantes de la dama de alta alcurnia, hasta el pellón y las espuelas del sencillo campesino. Los estantes de estos almacenes ajenos, están ordenados por series rotuladas como los legajos de un archivo, ó las colecciones de un gabinete de botánica: allí, junto al que fué lujoso frac del diplomático reposa el abrigado sobretodo del empleado cesante, y la modesta manteleta guarda armonía con la crugiente saya de seda; allí, la occidada espada, orgullo en otro tiempo de bizarro capitán, sostiene de sus tiros el crucifijo de plata que sirvió talvez al moribundo en su postrer instante; allí, Voltaire duerme en paz y concordia con Bossuet, en hermosas ediciones aunque algo estropeadas por el tiempo; allí, en fin, puede verse lo que fué el lujo de casas solariegas y blasones mobiliarios de familia, dándose democráticamente la mano con el humilde ajuar del artesano.

Por lo demás, esta industria sería indudablemente un grande alivio para el pueblo, si se pusiera justos límites á la exagerada codicia particular, y el único medio adecuado para ello sería que el Estado estableciera la competencia á los prestamistas, poniendo el dinero al alcance del pobre y necesitado al interés más ínfimo posible. Mientras esto no se haga, sería menester llamar á los establecimientos de esta clase con su nombre propio: "Montañas de Impiedad".

 XXI

PUENTES

Tres son los que ponen actualmente en comunicación las dos secciones en que se ha dividido la ciudad de Lima desde su fundación.

El más antiguo de ellos es el llamado *Puente de piedra*, cuya construcción data, si mal no recuerdo, desde el siglo XVII, y es el más importante porque une la parte central de Lima con el populoso barrio de San Lázaro y por donde pasa la principal línea de tranvías que recorre la ciudad de norte á sur. Consta de seis arcos de cal y canto, construidos desde sus bases con esa solidez que desafía á los siglos y que los antiguos españoles han solido dar á todas sus obras. Por debajo de su primer arco del sur, y sobre una calzada mandada construir exprofeso por la empresa del Ferrocarril Trasandino, pasa el tren de este nombre á las dos estaciones de Desamparados y de Vitervo, que están situados á orilla del Rimac.

En el antepecho de piedra que resguarda este puente en su parte superior y en ambos lados, existen sólidos asientos semicircu-

lares de piedra volados hacia fuera, donde todas las clases desheredadas de la sociedad van á respirar el aire fresco en las hermosas tardes de verano. Allí era donde yo concurría también para contemplar los bellísimos celajes que produce el sol al ocultarse en el seno del océano; paréceme que á este lugar se dieran cita todos los proscritos del mundo, y mi imaginación* divagaba con tristeza como adivinando por las fisonomías y actitudes de los hombres allí congregados sus sufrimientos interiores. Allí veía aparecer las primeras estrellas en los confines del inmenso espacio, como miraba también los encantadores ojos de esos niños pobres que vendían flores para ganarse el pan. Allí los ciegos, los cojos, los baldados, los convalecientes, todos los fatigados con el peso de la vida, como que esperaban un nuevo Mesías para que les aliviara de sus cargas. De allí, desde ese elevado puente, no pocas veces, los desesperados por su mala suerte se han precipitado en la tumultuosa corriente del Rímac, creyendo encontrar en ella el remedio para sus males. Por eso conservo vivísimos recuerdos de este puente, que no se borrarán de mi memoria.

Como á 500 metros más arriba de este puente se encuentra otro de fierro, llamado *Puente de Balta*, por haber sido construido durante la progresista administración del expresado Coronel, que con justicia se ha llamado la administración de las Obras Públicas. La construcción de este puente, á la vez que vistosa es bastante sólida, sobre basamentos de cal y canto; tiene cinco arcos volados, de los cuales los dos del medio son muy tendidos, que le dan una extensión considerable. Por este puente se ve pasar una gran corriente de gente en los días de corridas de toros, pues está más próximo á la plaza de Acho.

El *Puente de la Palma*, que pone en comunicación los barrios bajos de la ciudad, es de madera y de menor importancia que los ya descritos.

Aparte de estos puentes que están destinados para el servicio público, la empresa ferrocarrilera ya nombrada ha mandado construir otro de madera para su uso exclusivo; por este puente pasan las locomotoras del ferrocarril de Ancón, que hace la carrera para el valle de Chancay.

(Continuará).

MEMORIA SOBRE LA LEPROA GRIEGA EN COLOMBIA

Con este título publicó un folleto en París el Sr. Dr. Juan de Dios Carrasquilla como Delegado del Gobierno á la Conferencia que se verificó en Berlín para tratar de la expresada entidad patológica.

Dicha Memoria está precedida de una oportuna advertencia que hace el Dr. Carrasquilla para excusar la omisión de algunos muy importantes datos que debieron estar contenidos en ella, y que no lo están á causa de la premura del tiempo de que pudo disponer en Europa para recibirlos, los que ofrece publicar separadamente. Estos datos son relativos á la historia de la Lepra en Colombia desde su introducción, propagación y extensión que tiene actualmente; su geografía patológica con el mapa correspondiente; juicio crítico sobre la literatura nacional de la Lepra y el resultado de su clínica mediante el tratamiento seroterápico ideado y puesto en práctica por el mencionado sabio.

Lo que falta por publicar es, pues, de lo más importante, para decir lo menos; sin embargo el folleto á que nos referimos contiene material suficiente para llamar la atención de los hombres científicos y aun la de los simplemente aficionados al "Arte de curar".

Como de los últimos, vamos á emitir nuestra opinión sobre las partes pertinentes que extractamos de dicho trabajo, siquiera sea para abundar en razones en favor de la "Seroterapia Carrasquilla", inoportunamente dejada en *horfandad* por influencias, talvez, de los que más interesados debieran mostrarse en la redención de la aterradora Esfinge.

El Sr. Dr. Carrasquilla ha dividido en nueve partes su trabajo, las que por el contenido de cada una, titulamos, por su orden, con las proposiciones siguientes:

"1º Analogías, por su naturaleza y modo de evolucionar, entre la Lepra y la Sífilis.

"2º Paralelo entre las dos enfermedades.

"3º Argumentos contra la división de la Lepra.

"4º Períodos ó fases de la Lepra.

"5º Fundamentos en que se apoya la Seroterapia.

"6º Técnica.

"7º Diagnóstico y Tratamiento.

"8º Diferentes vías de absorción del medicamento; y

"9º Lo indeclinable del hecho de no contagiarse la Lepra en

el matrimonio, é inconveniencia de la secuestación de los enfermos etc”.

Compendiosamente haremos conocer lo que encierran algunas de estas proposiciones; y de modo especial, las íntimamente relacionadas con el tratamiento seroterápico que es, al presente, lo que más importa. Lo especulativo y escolástico de la materia poco ó nada entra en nuestro propósito, tanto por la razón expresada como por nuestra falta de competencia.

El Sr. Dr. Carrasquilla fija los hechos siguientes:

“Que la Lepra es infecciosa y contagiosa, pero no epidémica; que su agente patógeno es el bacilo de Hansen; que el contagio se contrae por contacto *inmediato* ó *mediato*, que su primera manifestación pasa desapercibida ordinariamentè, y que ella consiste, según sus observaciones, en pústulas, en las extremidades, las que dejan una cicatriz circular hundida, de color negro obscuro, tornándose más tarde en blanco, sin otro resultado inmediato, razón por la cual el enfermo no se da cuenta de la dolencia de que está herido y no consulta á ningún médico sino cuando se manifiestan las *manchas, placas anestésicas, nodulos* etc. del segundo período de la lepra etc.”

En nuestra práctica hemos tenido dos casos que juzgamos comprendidos en este período: uno de ellos fué un joven, de salud aparente, que tenía en uno de los hipocondrios, (citamos de memoria) hacia atrás, dos pústulas de color morado obscuro. El amigo y colega que nos hizo el honor en esta ciudad de consultarnos, se sorprendió y dudó de que estuviéramos en lo cierto cuando le dijimos que su cliente tenía la lepra griega.

El otro enfermo fué un caballero amigo nuestro muy importante y distinguido joven á quien curamos de un reumatismo agudo generalizado á todas las articulaciones. En la convalecencia nos hizo él notar unas nudosidades que se le presentaron en las piernas. No nos atrevimos á hacerle ninguna indicación por el momento; pero él se ausentó en seguida para su ciudad natal, y unos meses después tuvimos el dolor de saber que estaba completamente elefanciaco.

Del paralelo que presenta el sabio Dr. Carrasquilla entre la sífilis y la lepra por razón de la gran analogía que hay en el modo de evolucionar de estas *esfinges morbosas*, que juzgamos importante para establecer el diagnóstico diferencial, tomamos las notas siguientes:

“Que la contagiosidad de la sífilis y de la lepra está *superabundantemente demostrada*; que no difieren en los medios de transmitir el contagio, sin ser idénticas; que si ocurre confusión puede despejarse el síndrome por medio de la medicación mercurial ó yódica que viene á ser piedra de toque en este caso, porque pron-

tamente mejora al enfermo si padece de sífilis; que no raro es el caso en que un mismo individuo se halle contaminado de ambas afecciones y que, entonces el plan curativo debe comprender separadamente cada una de ellas;

“Que los experimentos han demostrado ser la sangre vectora del germen sífilítico y por consiguiente del contagio;

“Que la lepra es causada por el bacilo de Hansen, aunque esto *no se haya demostrado* de una manera *estrictamente científica*;

“Que no existiendo el bacilo específico fuera del organismo humano ni encontrándose sino en los leprosos; no puede manifestarse la enfermedad sino en sujetos que hayan estado en contacto con leproso;

Y que la lepra jamás ataca el cerebro, causando en desquite grandes devastaciones en el sistema nervioso periférico”.

En las leyes patológicas expresadas hay temas para muchas disertaciones; siendo acaso la más notable la de que “donde NO HAY LEPROSOS no puede MANIFESTARSE LA ENFERMEDAD sino en los SUJETOS que hayan estado en CONTACTO con LEPROSOS porque se podría preguntar: ¿de dónde vino el primero?

Y si el bacilo específico descubierto por Hansen es la causa de la enfermedad, y él no se *encuentra fuera* del organismo, ¿no incurrimos en el *error* de creer en la *generación espontánea* que la Religión y la Ciencia han victoriosamente disipado?

Nos limitamos á apuntar la objeción solamente, porque el propósito que nos ha movido á hacer el estudio de la MEMORIA del sabio compatriota Dr. Carrasquilla es más modesto: se limita á tratar de contribuir á la popularización, si podemos, de su método curativo de la lepra, hoy con mayor razón que cuando escribimos en colaboración con nuestro muy inteligente y estimable colega Dr. Antonio R. Blanco, en este mismo periódico, unas pocas líneas en desagravio de la desdeñosa arrogancia con que él fué tratado por el Profesor Hallopeau en la Conferencia de Berlín, toda vez que este sabio ha rectificado en parte principal sus opiniones contra la seroterapia, con motivo de los experimentos de nuestro muy distinguido médico Dr. Olaya Laverde.

Dijo entonces Hallopeau de modo dogmático, que la sangre del leproso no contiene el microbio de Hansen; y que de consiguiente el suero de ella no podría ser remedio para la elefancia.

Carrasquilla contesta ese argumento diciendo:

“La objeción que se me ha hecho de que el microbio no se encuentra en la sangre, *aun suponiendo* que esto fuera cierto, no tiene *valor ninguno* puesto que en la difteria y en el tétano tampoco *pas*a el microbio de los puntos lesionados y sin embargo, la INFECCION SE GENERALIZA”.

No habiendo logrado cultivar el microbio de Hansen por me-

dios artificiales, cree el doctor Carrasquilla "que el suero de la sangre de los leproso constituyere un medio natural de cultivo y que es, en consecuencia, una toxina que este suero inyectado debajo de la piel de un animal refractario excita la fagocitosis y promueve la formación de la antitoxina, por lo cual el suero de los animales vacunados aplicado al enfermo debe INMUNIZARLO, debe CURARLO".

Tal es el principio científico en que apoya su terapéutica. Su práctica ha correspondido en lo general en buenos resultados, si no estamos engañados, aunque con las dificultades consiguientes á los primeros tiempos de toda experimentación. Y pudiéramos agregar, metiendo la hoz en mies ajena: ¿por qué es necesaria la presencia del microbio en la sangre para que su suero tenga eficaces condiciones medicamentosas?

El hecho de que hasta hoy no se haya podido ver el bacilo leproso sino en los lepromas, prueba muy poco contra los buenos efectos curativos del suero Carrasquilla, puesto que, en definitiva, lo que importa obtener es la toxina para las inoculaciones, siendo así que esta secreción del microorganismo es la que GENERA EL CONTRAVENENO.

Juzga sin embargo el mencionado Profesor que, si el microbio de la lepra fuera cultivable artificialmente, se podría dar mayor potencia á las toxinas del suero que se inyectara á los animales, á la vez que hacer más uniforme y constante la toxicidad de la materia inoculable y provocar así en los enfermos MODIFICACIONES MÁS RAPIDAS y SUBSTANCIALES.

Mucho encarece el que se tenga gran cuidado y vigilancia en la preparación del suero; y á este respecto da las reglas siguientes:

1º Que los caballos no sean viejos y sean bien alimentados, suministrándoles raciones en cantidad, calidad y cuyos principios alables estén bien estudiados.

2º Que en vísperas de ser sangrados no se les debe variar de alimentación, ni de ningún modo estropearlos;

3º Hacerles tres inyecciones con una dosis de 15 á 30 c. c., con intervalo de diez días una de otra.

4º Sangrarlos diez días después de la última inyección, salvo el caso de que los fenómenos de reacción que se manifiestan en los primeros días no hubiesen cesado, y hacerles seguidamente nueva aplicación del suero leproso para poder tener constantemente el suero medicinal;

5º Menos de 15 ni más de 60 c. c. no debe inyectarse jamás; porque en el primer caso no habrá reacción y en el segundo será excesiva. La gradación del minimum hasta el maximum es relativa á la talla y edad del caballo. La práctica es lo único que da el conocimiento de hasta dónde se puede ir.

6º Nunca debe sangrarse el caballo que no esté en buenas condiciones de salud.

Respecto del tratamiento de los enfermos, recomienda, en primer lugar, la perseverancia en el médico; pues, no siendo consultado ordinariamente sino cuando el mal está avanzado (del 2º período en adelante) no tiene ninguna razón para esperar una curación rápida; pero para que no se habitúen á la acción del remedio debe suspenderlo cada tres ó cuatro meses por tiempo igual más ó menos al que ha estado administrándolo, y hacerlo variar de clima. En este caso aconseja; los baños, los tónicos, etc.

Distintas son las vías por donde ha aplicado el suero el Dr. Carrasquilla á sus enfermos. la hipodérmica, la gastro intestinal y la rectal en las siguientes respectivas dosis:

De 5 á 15 c. c. por la primera y hasta 45 c. c. por la segunda, cada tercero ó más días en ambos casos. Por la vía gastro intestinal administra el remedio en las comidas ó por la noche. Por el recto se presenta el inconveniente de la intolerancia y excitabilidad del enfermo.

Después del primer período del tratamiento no es conveniente emplear mayores dosis dice el mencionado doctor, QUE LAS ORDINARIAS DE 15 C. C. EN INYECCIONES HIPODÉRMICAS Ó DE 25 Á 30 C. C. POR LA VÍA ESTOMACAL, haya ó no reacción, porque en el tratamiento de la lepra el médico "debe proponerse contrarrestar el efecto de la toxina leprosa con la aplicación de la antitoxina del suero antileproso. Por consiguiente, debe graduarse siempre la antitoxina, teniendo en consideración la cantidad de toxina que haya de neutralizar, lo que se revela por el estado del paciente. Si durante el tratamiento no aparece lesión alguna, es signo de que se ha logrado neutralizar la acción del virus y el tratamiento ha de irse aplicando á intervalos en pequeñas dosis para sostener el organismo en lucha contra la infección. Si se observare alguna manifestación de la acción del virus, deberá reforzarse el organismo con mayores dosis de antitoxina hasta acallar esas manifestaciones y luego suspender, y observar".

Figuran en la MEMORIA dos casos de niños leproso curados indirectamente por medio de la leche de sus nodrizas previamente inmunizadas con el suero antileproso; y de ahí deduce, con fundamento, que la leche de las vacas inoculadas con el virus leproso debe ser un gran profiláctico á la vez que específico del espantable morbo.

Termina el citado sabio su muy importante trabajo, haciendo notar el hecho constantemente observado de que la lepra no se contagia en el matrimonio; lo que él explica por la recepción atenuada y frecuentemente renovada del virus leproso en el cónyuge

sano; y cree por tal razón, que es anticientífico é inhumanitario el aislamiento de los elefanciacos.

En verdad que la mencionada observación no es para despreciada. No puede ser más alta su importancia para los hombres científicos y observadores como el Dr. Carrasquilla; pero en la conclusión que él le ha deducido ha pagado tributo más á sus sentimientos de caridad que á la lógica profesional, porque ni la sociedad vive vida marital con los enfermos de lepra, ni el aislamiento tiene nada de inhumanitario puesto que es de rigor higiénico la separación de los pacientes, de toda enfermedad contagiosa, de las personas que estén libres de ella, aparte de otras razones que omitimos.

Nos inclinamos á creer que lo que ha motivado la *protesta* no es el aislamiento, sino el abandono en que están los desgraciados enfermos entre nosotros: y en tal sentido abundamos en motivos para aplaudirlo con efusión.

Laboriosidad inteligente y excepcional apego al estudio del espantable flagelo revela el señor doctor Carrasquilla en el trabajo en que nos hemos ocupado, y del cual hemos hecho las pocas pero importantes anotaciones precedentes para evidenciar todo lo que él se ocupa en el alivio y curación de la parte más desgraciada de la humanidad doliente, y cuánta la gratitud y veneración que *todos* debemos á este apóstol de la Ciencia.

Por parecernos oportuno, llamamos la atención del Gobierno del Departamento y de la Junta que ha sustituido á la "Sociedad contra la lepra" para que se vuelva á poner en práctica el método Carrasquilla en Caño de Loro, mediante el cual mejoraron muchos enfermos cuando fué implantado bajo el patrocinio de la Nación.

Sabemos que la Caridad pública, por laudable iniciativa del señor D. Francisco J. Balmaseda, ha contribuido con más de tres mil pesos para socorrer á los enfermos; que de dicha suma puede disponer la Junta, compuesta de personas de buena voluntad, entre ellas el Dr. Antonio R. Blanco partidario de la Seroterapia; y que los enfermos del asilo mencionado están al cuidado de un profesor inteligente é ilustrado; de modo pues, que la ocasión es propicia para continuar los experimentos.

Apoyados en estas felices circunstancias esperamos que nuestro descarnado escrito no será estéril para el Bien, y que así quedará complementado el homenaje muy merecido, que así rendimos á una de nuestras más simpáticas glorias nacionales.

Abril 1º de 1898.

JUAN S. GASTELBONDO,

Socio fundador de la Sociedad Médica de Barranquilla en 1832. Miembro correspondiente de la Academia de Medicina de Medellín, etc.

RECUERDOS DE LA GUERRA CIVIL

POR

CARLOS ANDRADE.

IV

Después de dos días de agradable permanencia en la hacienda del Coronel Aguirre, á un aviso apremiante recibido de Ibarra, púsose en marcha la pequeña expedición en són de combate, tomando por caminos extraviados, á fin de evitar todo encuentro. Si no me equivoco, era el 26 de Febrero. Los expedicionarios fuimos: el Coronel Aguirre, R. A. García, César Portilla, Alejandro Egas, Julio Daste, Francisco Núñez, José Rafael Borja, tres jóvenes cuyo nombre no recuerdo, y yo. Unidos á diez, que nos debían esperarnos en las inmediaciones de Ibarra, fácilmente podíamos apoderarnos del cuartel custodiado por cuarenta hombres de policía, según informes últimamente adquiridos. A hora bastante avanzada llegamos á unas casitas distantes una legua de la ciudad é hicimos alto al notar que cuatro hombres surgían de improviso impidiéndonos el paso. Hablaron, y conocimos que eran los amigos de Ibarra.

—Qué hay, señores? preguntó el Coronel Aguirre.

—Todo está perdido, contestaron; se ha descubierto el plan, cien hombres guardan el cuartel y en las cuatro esquinas de la plaza de la Merced, están apostados esbirros armados quienes, al menor ruido harán fuego.

—Y el sargento y los soldados comprometidos?

—No hay que contar con ellos, nos han engañado. Recibieron dinero y se niegan ahora á ayudarnos. Ustedes y nosotros no seremos suficientes para emprender el asalto; y hemos salido, como era nuestro deber, á impedir que sigan adelante, narrándoles cuanto sucede.

Pero entonces, qué significa el urgente aviso que nos enviaron ustedes hace algunas horas? Habría sido mejor evitarse esa molestia y ahorrarnos las fatigas del viaje. Confiábamos en la palabra de ustedes, y resulta que nos hemos equivocado completamente. ¿Qué opinan ustedes, señores,? continuó dirigiéndose á los demás. La plaza está defendida por más de cien hombres prevenidos y listos á disparar sobre nosotros apenas nos presentemos, y ustedes comprenden que quince individuos, por valientes que fueran, no lograrían dominar la situación. Con todo, qué resuelven ustedes?

—Atacar, dijeron algunos, suceda lo que quiera: hemos venido con tal intención y no debemos retroceder sin quemar un cartucho.

—No sólo seríamos locos sino tontos al hacer eso, y nuestro sacrificio estéril hasta lo sumo. La responsabilidad que tengo, como Jefe de ustedes, inmensa es y mi deber hacerles presente el inútil peligro á que nos exponemos. Sin embargo, si

—Basta Coronel, nos rendimos á sus razones, haga U. lo que quiera.

Volvámonos, pues, antes de que la claridad del día nos sorprenda tan cerca de la población. No es culpa nuestra si ha fracasado el golpe que intentábamos. Es natural que el Gobierno llegue á saber pronto la tentativa y mande perseguirnos. Conviene, por tanto, que nos ocultemos hasta mejor oportunidad, buscando refugio en algún páramo, puesto que mi hacienda ha de ser cernida por escoltas.

Antes de separarnos, devolvieron los jóvenes ibarreños los revólveres dados en "Tupigachi" á uno de ellos, sin una cápsula. Parece que en previsión de los sucesos, cuyo desarrollo era inminente, entretuviéronse en tirar al blanco á fin de que sus disparos fuesen certeros cuando llegara el caso, sin tener en cuenta la imposibilidad de proveerse de nuevos proyectiles en semejantes momentos.

Después he sabido que uno de éstos jóvenes cometió la indiscreción de revelar á extraña y acaso hostil persona, el plan de ataque, el mismo día en que debía verificarse; y seguro es que la tal persona dió inmediatamente parte a las autoridades locales, quienes tomaron las medidas de precaución que el caso requería.

Tristes y mohinos, á todo escape, emprendimos la retirada sin haber tenido el gusto de disparar un tiro. Llegados al puente de *Arcos*, término medio de la distancia entre las poblaciones de Ibarra y Otavalo, el sol, que debió haber alumbrado nuestro triunfo, asomó para hacer más embarazosa nuestra situación. Corríamos riesgo de ser vistos y denunciados, armados como íbamos. También podíamos encontrarnos con agentes de Gobierno, y fatigados y soñolientos como estábamos, en caso de refriega, habríamos sucumbido sin la menor duda. El Coronel Aguirre detuvo su caballo é indicándonos hiciéramos lo mismo:—Señores, dijo, no me es posible continuar con ustedes, porque comprometen mi persona y mis intereses. Que García venga conmigo y los demás se dirijan en grupos de dos ó tres, ya sea á la Quinta de la familia de Andrade ó á la del Sr. Pérez, pariente de Borja. Esperemos mejor oportunidad, puede ser que se incorporen los demás jóvenes de Quito y contando con mayor número habrá probabilidades de buen éxito. Mientras tanto, no dejaré de mantener correspondencia con ustedes,

Sombríos é indignados no respondimos palabra; y Rafael A. García, quién, desde que el Coronel Aguirre tomó el mando de la pequeña expedición, desempeñaba el cargo de Comisario de Guerra cuyos fondos habíanse aumentado con una regular suma de dinero enviada de Quito y recibida la víspera, se volvió hacia nosotros expresándonos su resolución de seguir nuestra suerte. El Coronel Aguirre insistió, más no obteniendo la menor contestación, picó su caballo y se alejó por un sendero que conducía á las faldas del Imbabura.

V

Al saberse en Quito, días después, el frustrado ataque al cuartel de Ibarra, inventáronse varias versiones tan ridículas como inverosímiles que igualmente dejaban mal puesto el nombre del Coronel Aguirre como el nuestro. Una de ellas fué que cuando aquel quiso abandonarnos, rodeámosle todos en actitud hostil, hicimos el aparato de un Consejo de guerra verbal con la celeridad de las circunstancias en que nos hallábamos y le quitamos sus grados militares hasta reducirlo á la clase de cabo. Hubo falsedad en esto. Nos indignamos, como era natural, por el abandono del Jefe, en mitad de un camino público, cuando los momentos tan críticos exigían otra conducta, puesto que debió habernos llevado consigo ó participar de nuestra suerte; más no hicimos la menor demostración, observando profundo silencio en el instante en que partía.—Yo no le acuso de cobarde al Coronel Aguirre; pero su proceder no estuvo de acuerdo con su dignidad de militar de alta graduación ni con su reconocida hombría de bien. No hay exageración ni mentira en lo que me he propussto narar. Los recuerdos personales se conservan á través del tiempo cuando provienen de situaciones graves en las cuales se ha jugado la vida. En el curso de esta pequeña relación me ceñiré estrictamente á la verdad, sin cuidarme de que tal ó cual persona se ofenda. No lo espero; más puede ser que estos lijeros apuntes reporten alguna utilidad y en adelante haya menos bambolla y más patriotismo.

VI

Desalentados, enfurecidos, temerosos, tomamos un desvío para evitar malos encuentros, procurando ocultar entre la ropa las armas que llevábamos. A las ocho de la mañana llegamos abrumados por el sueño y la fatiga, á *La quinta*, pequeña propiedad de mi familia, situada á veinticinco cuabras de Otavalo.

García y Daste conferenciaron en secreto, durante largo rato, y dijéronnos luego que este último marchaba á Quito con el objeto de poner en conocimiento de las Sociedades directoras lo ocurrido y recibir instrucciones para seguir obrando. Poco antes de que partiera, llegó Heleodoro Egas, quien nos manifestó había venido

en compañía de Pacífico Gallegos y Pedro Pérez Chiriboga hasta "Tupigachi," donde quedaban los dos últimos. Díjonos además que los jóvenes estaban violentos en Quito por salir y que pronto se reunirían todos. Esta noticia levantó nuestro ánimo y desvaneció una especie de abatimiento que se había apoderado de nosotros.

Daste partió á Quito; y H. Egas con Núñez tomaron el camino de "Tupigachi" para advertir á Gallegos, Pérez y demás jóvenes que llegaran, el lugar donde nos hallábamos á fin de que se incorporaran.

VII

Pronto fué conocida en Quito, nuestra aventura; y el Gobierno envió cosa de sesenta hombres de línea á perseguirnos. El Jefe que comandaba esta partida, parece que fué mal informado acerca de nuestro número y tuvo miedo, porque después de corta correría por las planicies de Malchinguí, regresó con su gente al punto de salida, sin novedad. Entre tanto, llegaron dos jóvenes más: Victor M. Garcés y un Ambateño, conduciendo algunas cápsulas. Gallegos y Pérez, incorporáronse también.

Desde nuestro escondite, manteníamos comunicaciones con amigos de Otavalo y por éstos supimos que el Batallón "Victoria", compuesto de doscientos voluntarios de San Gabriel, llamado al servicio activo en fuerza de las circunstancias, había llegado á aquella población á recibir algunos cajones de parque remitidos de Quito y debía tornar luego á defender Ibarra en caso de que intentáramos nuevo ataque. Los soldados del Batallón "Victoria" no tenían una cápsula, pero sí competente número de rémingtons. García nos reunió en una especie de Consejo de Oficiales; y después de larga discusión, resolvimos atacarles, apoderarnos de sus armas y levantar una fuerza capaz de poner en jaque al Gobierno. El ataque era tanto más fácil cuanto que sabíamos se hallaban acuartelados en una casa estrecha en la cual no cabían todos y salían por la noche á dormir fuera, dejando el armamento al cuidado de una guardia de ocho individuos, incluso el Oficial. Por otra parte, ignoraban que tan cerca tuviesen enemigos y aprovechando de la sorpresa consiguiente, no era difícil coronásemos nuestro proyecto. Cometimos la imprudencia de comprometer mozos de Otavalo para que nos ayudasen en el ataque. Lo primero que hicieron fué embriagarse, á fin de tener valor en el momento preciso y divulgar entre sus conocidos el plan. No faltó quien previniera á los Jefes del "Victoria," los cuales ordenaron que sus soldados no se movieran del cuartel. A poco recibieron el parque esperado y nuevamente se frustró nuestra tentativa.

(Continuará).

LA SEMANA.

Sumario: — Carta de Chile. — Un buen comisario. — Policía quiteña. — Nota final.

No por lo que pueda tener de lisonjero para nosotros, sino por las verdades amargas que dice y la útil indicación con que termina, publicamos la carta siguiente que nos escribe un amigo residente en la capital de la república chilena.

“Aun cuando U. no ha tenido la bondad de contestar á mi anterior, vuelvo á dirigirme al recordado amigo, haciéndole saber que disculpo la omisión ó descuido, por el placer que me proporcionó la lectura de su brillante trabajo “El partido liberal y el clero en el Ecuador”, contenido del N° XIII de la REVISTA.

“Pocas veces se ha escrito con más exactitud acerca del papel desempeñado por el clero en la constitución misma de nuestro régimen político y social. Allí están estereotipados todos los vicios, todas las intransigencias, todos los odios que animan á la funesta clerecía de nuestra pobre patria. Ha puesto U. el dedo en la llaga. Pero ese cáncer no demandaba desinfectantes: cuchilla fué menester; y como se dejara pasar la hora, el mal ha invadido todo el organismo social, fielmente representado por la abrumadora reacción clerical del Carchi al Macará.

“Guayaquil sosteniendo un periódico curial; Guayaquil colectando fondos para la famosa *peregrinación*; Portoviejo pidiendo, á grandes gritos, á su *manso* pastor; Ambato — cuna del inmortal *Cosmopolita* — apedreando á los indefensos protestantes que se aventuraron por esos trigos en la creencia de que, cuando ménos, habríamos abandonado las plumas y las lanzas de chonta, son consecuencias lógicas de nuestra inconsecuencia.

“Provocamos el escándalo de la innovación, sin llevarla á la práctica; salimos de los malos obispos, y hacemos venir un Delegado que no ha de ser mejor; decimos ser Gobierno liberal, y la enseñanza sigue monopolizada por Jesuítas y Hermanos Cristianos; le hablamos al pueblo de sus derechos, y el pobre pueblo sigue explotado, perseguido y amedrentado por la furia y la codicia de los clérigos, que al darse cuenta de nuestra vacilación y cobardía, redoblaron sus esfuerzos, emprendiendo en la propaganda no solamente calumniosa de las ideas liberales, sino también de desprestigio al personal de la nueva Administración, como admirable recurso para batirnos, dividiéndonos antes; y el resultado no se ha hecho esperar.

“Si, pues, nosotros no unimos nuestros esfuerzos, oponiendo al adversario todos los medios de propaganda; si no arrebatamos la juventud de manos de la frailecía; si no hacemos respetar y cumplir siquiera las semi-libertades de nuestra Carta fundamental, después de muy poco tiem-

po se dará el curioso caso de que en el Ecuador y durante el *régimen liberal*, desapareció para siempre el partido liberal doctrinario....

“Los diarios de aquí publicaron ya que el Gobierno chileno había concedido *seis* becas al nuestro para alumnos de la “Escuela Militar”.

Aun cuando no se ha solicitado que yo sepa informe alguno al respecto á los ecuatorianos aquí residentes, le intereso hable U. en su REVISTA, á fin de evitarnos irreparables vergüenzas, sobre las condiciones siguientes, que aquí no se festinan:

a) Tener no menos de 15 años de edad y no más de 19, para el curso general; no más de 21 para ingresar al quinto semestre ó sea, al curso militar.

b) Tener una estatura no inferior á un metro cincuenta y cinco centímetros, los de edad de menos de 17 años; y no inferior á un metro setenta centímetros, los que tengan más de esta edad, y todos un perímetro torácico equivalente por lo menos á la mitad de la estatura.

c) Haber sido vacunado.

d) Haber rendido satisfactoriamente los exámenes de los tres primeros años de humanidades para ingresar al primer semestre del plan de estudios; y hasta el 6º año de humanidades para hacer el curso militar.

e) Ser sano y robusto.

.....

 Santiago, Marzo 17 de 1898.

* * *

¡Siempre las cosas de Cuenca!

Pues, señor, parece que en esa ciudad hay un comisario municipal llamado D. Alfonso M. Carrión, que no hay por donde cojerle. A la luz del día, habla mal del Gobierno.... y escandaliza á la población. Pero como es individuo de la mazorca terrorista que medra y manda en la beatísima ciudad de Santa Ana de Cuenca, no hay quien le ponga la mano en la horcajadura. Este mismo señor ha dicho que “en este mes habrá un cambio político en las provincias de Loja, Azuay, Cañar y Riobamba”; y á él atribuye nuestro honorable corresponsal, el que á la Policía de Cuenca se la hubiese uniformado con la divisa azul del partido ultramontano.....

La autoridad primera de la Provincia nada hace por tapparle la boca á ese mal funcionario. ¡Qué ha de hacer! La filiación política del Sr. Vázquez Cobo está por descubrirse; y hasta tanto sepamos á ciencia cierta su profesión de fe, permítasele á Benvenuto poner en tela de juicio la lealtad — en caso apurado — de aquel caballero.....

Volvamos al Comisario.—Nos han enviado copia de una nota del Intendente de Policía al susodicho Gobernador que publicamos para conocimiento del Gobierno.

Dice así:

Nº 57.—Cuenca, Mayo 31 de 1898.—Sr. Gobernador de la Provincia.—Señor:—Tiene U. conocimiento de los actos y palabras subversivas que diariamente nacen del Sr. Comisario Municipal y sabe U. que, las autoridades políticas superiores de esta Provincia han mirado todo aquello con el desprecio que se merecen. Pero, Sr. Gobernador, lo que en adelante no podrá tolerar esta autoridad de Policía son los desórdenes que, noche por noche, comete dicho Sr. Comisario Municipal con detrimento del orden público. En efecto, reconvenidos los jefes de las patrullas dan cuenta, como para esquivar el castigo que merecen, ser el Sr. Comisario el autor de las músicas y algazaras nocturnas.—Como se ha hecho de estilo en este país, atribuirlo todo á la política he disimulado hasta aquí, por no romper con el Muy Ilustre Consejo Municipal, las faltas de su Comisario; y me valgo de U., para que por su respetable órgano sepa el Ilustre Consejo que no por política, ni por prevenciones sufrirá uno de sus empleados las penas que la ley establece si éste la infringiere. Ante el cumplimiento de mi deber y la correspondencia de la confianza que en mí ha depositado el Supremo Gobierno, pesarán muy poco las consideraciones particulares.—Dios y Libertad.—Luis A. Aguilar.

Nuestro corresponsal añade:

“El Gobierno actual del Ecuador tiene el estricto deber de emplear todos los medios de estado para cumplir su cometido:—el establecimiento del régimen liberal en toda la República. Esos medios de estado se resumen en la palabra *Poder*. Hay derechos que el Gobierno debe sostenerlos con la fuerza: el de obligar á la obediencia á los que no se prestan voluntariamente, es el más importante de todos; y si el Gobierno es impotente para conseguirlo, no es ni puede llamarse tal. Empero, si puede, le cumple ejercer su autoridad, sometiendo el nuevo régimen á las secciones que como el Azuay se resisten y hacen gala de insubordinación. Dos años largos hace que la provincia del Azuay se encuentra en ese anormal estado; dos años largos que los enemigos discuten sobre si deben ó no prestar obediencia al Gobierno liberal; dos años largos que este último no ejerce autoridad en dicha provincia, si es que ésta implica superioridad moral que manda y consigue.....”.

Fuertes palabras; pero dicen verdad. Falta en Cuenca un Jefe militar que se imponga, una autoridad civil que sea *capaz* de hacerse obedecer; una guarnición numerosa y resuelta; una prensa seria y decente de propaganda. Hasta que no haya todo esto, esa porción del territorio ecuatoriano continuará como hasta aquí, en anormalísima situación.

Y lo peor, que —según informes recibidos— los enemigos del Gobierno tienen allá cerca de 600 fusiles, cuentan con el apoyo

y rentas del Municipio, y pueden alzarse en armas cuando les de la gana.

¿Qué tal, señor Gobierno?

*
* *

Y vaya un recortito, como botón de muestra.

Dice "La Sanción" del 11 del presente mes.

"ESCÁNDALO?—Pues allí ha de haber estado la Sra. Policía para impedirlo, para hacer que se respete el orden

"— Chist! Basta: nuestra Policía es quien promueve los escándalos! Allá va una prueba: El día de Corpus—Cristi, jugaban dados en el Ejido, á *pampa rasa*, á la clara luz del sol, doce individuos, soldados, policiales, y paisanos, diversamente. Los Sres. César Portilla, César B. Guerrero, y ótros, recriminaron el proceder de los desvergonzados polizontes, uno de los cuales respondió cínicamente: "A Udes. qué les va ni qué les viene? Lo que nosotros hacemos está bien hecho". Por desgracia, como en nada hay orden, en la "Policía de Orden" las gorras de dichos celadores no estaban numeradas y no pudo saberse quiénes eran.

"Si el Guardián juega los dados
Ay ¡qué no harán los donados!"

Esto es lo de menos.

La Policía está muy desorganizada.

Muchísimos polizontes andan ébrios un día sí y otro no.

La policía de pesquisas es una gran pifia y un gran dolor de cabeza.

Nada decimos sobre el personal de empleados; pero la pluma pudiera correr en eso de notar la falta de idoneidad en casi todos.

No hay iniciativa alguna, y navega ese mundo por el piélagos de la antigua rutina.

Mucho es de aguardarse del entusiasmo y perseverancia con que el Sr. Ministro Moncayo maneja ese ramo; pero ¿quién le acompaña? quién secunda sus esfuerzos? Mr. Pratt?

*
* *

Laudable es el esmero con que el Gobierno atiende á las ceremonias religiosas; mas nótese siempre un poco de frialdad; en medio de toda la devoción oficial. Una vez que se quiere dar á conocer al pueblo el espíritu católico que anima al Gobierno, justo es que sus procedimientos en este asunto nada dejen que desear, y

no se olvide de echar cañonazos en las puertas de las iglesias, y se obligue á los empleados á comulgar por pascua florida de Resurrección y ayunar témporas y vigiliás, y á hacer versos místicos al católico editorialista de "El Atalaya", que nos sale con un sermón de Fray Gerundio, en cada festividad religiosa.

La procesión del Corpus, así, así. Preciosas y elegantes niñas adornando profusamente los balcones y aumentando el calor de la sangre en los innumerables concurrentes á esa memorable fiesta. Las calvas de los ancianos más rojas que un camarón y en las cuales fácilmente hubiera podido cocerse un buen beafstek, capaz de restaurar las fuerzas de tantos empleados infelices que soportaban por el amor de Dios y el miedo de la multa el reverberante sol de ese día y un ayuno hasta las tres de la tarde.

El domingo, otra asistencia. . . . ¡si es una lluvia de besuques entre el poder civil y el eclesiástico!

Y qué hubo?—Que el P. Faura nos contó una porción de milagros de Marianita de Jesús, inclusive aquel de la urna y del santo. El santo *resultó* más grande que la urna, y Marianita colocó con facilidad. . . . ¿la urna en el santo? ¡Ca! El santo en la urna, como si dijéramos el presupuesto en la Tesorería.

Voilà tout.

BENVENUTO.